

Población y escasez en Palma de Mallorca durante el siglo XVII

Miguel Gabriel Garí Pallicer ^a

Resumen

Uno de los aspectos que se han destacado de la historia de Palma ha sido la dificultad de acceder regularmente a los cereales. Por ello, se han enfatizado los efectos de las hambrunas en la evolución de su población. El presente artículo, siguiendo la estela de estudios clásicos sobre el tema y utilizando fuentes de archivo, trata de aclarar la relación entre la evolución demográfica de Palma y los efectos de las malas cosechas y las hambrunas en la mortalidad urbana durante el siglo XVII.

Palabras clave: Historia Moderna, Mortalidad, Hambruna, Historia de la Alimentación, Mallorca

Population and Hunger in Palma de Mallorca during the 17th Century

Abstract

One emphasised subject was the fact that Palma had regular difficulties to achieve cereals. The aim of the present article, following classical studies on the subject and using archive's sources, treats the Palma's population's evolution and the effects of bad harvests and famines in the urban mortality during the 17th century.

Key words: Early Modern History, Mortality, Famine, Food History, Mallorca

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente texto es evaluar los efectos de las hambrunas en la mortalidad de Palma de Mallorca durante el siglo XVII¹. De esta manera, se espera confirmar que, como ocurrió en otros territorios

^a Universitat des Illes Balears

¹ Agradezco a los evaluadores y editores sus comentarios en la revisión del texto.

de la Europa moderna, las medidas adoptadas por las diferentes instituciones, las actuaciones de los comerciantes y las estrategias del resto de la población urbana minimizaron las defunciones derivadas de hambrunas (Walter y Schofield, 1989; Walter, 2019). A partir de estos presupuestos, partiremos de la evolución de las cosechas y de la población de la ciudad durante la Época Moderna, para, posteriormente, ponerlas en relación con el comportamiento de la mortalidad urbana a través de los datos extraídos de los libros de defunciones parroquiales y el libro de entierros del Hospital General.

Mallorca fue siempre un territorio en el que en muchos momentos la producción de cereal no parecía suficiente para alimentar a la población (Juan, 1978; Jover 2011). La escasez de granos, en un territorio donde la insularidad y la limitación de las tierras cultivables se unían con la macrocefalia de su capital, marcaba todo el devenir de sus habitantes. El contexto de los siglos XVI y XVII estuvo marcado por un periodo de malas cosechas debidas, en parte, a los efectos de la Pequeña Edad de Hielo (Alfani, 2010). En el Mediterráneo esta crisis climática se caracterizó por la aparición regular de fenómenos climáticos extremos como nevadas, riadas, granizo o sequías (Camuffo *et al.*, 2010; Barriendos, 2010; Diodato y Belocchi; 2011, Parker, 2013 y Alberola, 2014). Todo ello, afectó, igualmente, a las Baleares. (Fontana, 1975). El cambio climático unido a otros aspectos, como las formas de explotación de la tierra, las técnicas de conservación de los granos o las estrategias comerciales de productores y vendedores, podían poner en peligro el acceso al pan de buena parte de la población urbana.

La idea de los frenos demográficos de Malthus ha contado con una gran aceptación por parte de muchos historiadores, en una tradición que ha llegado hasta la actualidad a través de la adscripción a la tendencia neomalthusiana (Benito, 2013: 21-26). Esta idea cuenta con ejemplos seminales en la historiografía francesa como el de Ernest Labrousse (1944), Jean Meuvret (1946: 643-650) o Pierre Goubert (1960), quienes reforzaron la unión de crisis de mortalidad con las crisis cerealícolas detectadas a partir del estudio de las fluctuaciones de las cosechas y los precios. Esta creencia se ha ido complejizando. Así, se han matizado el número de muertes directas causadas por la inanición en la Europa preindustrial, sin que mediaran episodios bélicos o epidemias, o la uniformidad de la dieta, en la que el pan de trigo habría sido, efectivamente, el principal alimento pero ni mucho menos la única fuente de nutrientes de la población (Pérez, 1980: 452 y ss.; Rotberg y

Rabb, 1985). En los últimos tiempos, el origen de las hambrunas se ha tendido a disociar de las cosechas a partir de los presupuestos del economista Amartya Sen (1981) y la transposición de la teoría de derechos o *entitlement approach* a la historia de las sociedades preindustriales (Franklin-Lyons, 2013).

En el Antiguo Régimen, en zonas en las que no mediaran grandes catástrofes, especialmente, la guerra (Benito y Riera, 2014), la escasez era la norma y las grandes hambrunas relativamente raras. La ausencia, real o potencial, de cereales panificables durante buena parte de la Edad Moderna provocaba grandes tensiones para equilibrar las necesidades de los diferentes agentes envueltos en el abasto de la ciudad. Los síntomas de la escasez irían desde el alza de precios, el acaparamiento o un mayor control de los productos y sus precios hasta situaciones de protestas populares, el incremento de la criminalidad, el aumento de los movimientos migratorios, el miedo permanente a un incremento de la mortalidad, abandono de niños y mujeres o el recurso a alimentos poco habituales (Tilly, 1971; Thompson, 1978 y 1991; Vilar, 1983, Ó'Gráda, 2009; Vernon, 2010 y Kaplan, 2015). A pesar de ello, una mala cosecha no solía provocar una hambruna catastrófica. Este punto sólo llegaba tras la concatenación de dos malas cosechas o más. A partir de ese momento el cereal y los alimentos conservados desde la última buena cosecha empezaban a escasear realmente y muchos individuos no podían acceder a una dieta con los niveles nutricionales mínimos. La situación empeoraba hasta cotas dramáticas, dando lugar a una mortalidad directa por inanición o marasmos o bien por enfermedades asociadas, agravadas por la pobreza, la falta de higiene y de conocimientos sobre epidemiología, que alcanzaba niveles catastróficos (Pérez Moreda, 1980: 77-82; Livi-Bacci, 2010).

Se ha estimado que durante la Edad Moderna cada generación de la Europa continental sería testigo de una hambruna crítica, salvo en casos en que aumentarían su frecuencia por factores extraordinarios como asedios o por el acaparamiento ante rumores de escasez (Ó'Gráda, 2009 y Alfani y Ó'Gráda, 2017). A lo largo de esa época Europa occidental fue adquiriendo, de forma desigual, mecanismos que irían espaciando las hambrunas y mitigando los efectos de la escasez. Estos cambios afectaron a muchas esferas de la sociedad rural y urbana, especialmente, a la producción, comercio y consumo de alimentos (Mc Keown, 1980). Algunos ejemplos serían una mayor integración comercial entre territorios productores y consumidores de trigo (Epstein,

2009), cambios en las técnicas agrícolas, en la propiedad y gestión de la tierra (Allen, 2000), cambios en las técnicas de conservación (Geraci y Marin, 2016), la introducción de nuevos productos llegados desde las colonias como el maíz o la patata y una mayor difusión de otros alimentos ya presentes en el continente europeo y en el Mediterráneo musulmán como el arroz o las legumbres (Ardit, 2007). También, se sofisticaron los sistemas de abasto creados en la Edad Media desde las instituciones políticas de nivel local y suprarregional a partir de la creación o modificación de instituciones *ad hoc* y de sus normativas, el envío de síndicos a mercados exportadores, el endeudamiento, el control de los mercados de abastos, la supervisión de las tareas de los productores o las tasaciones de precios y pesos (Martinat, 2004; Montnach, 2009; Corritore, Marin y Virlovet 2016). Aspectos que, junto a la mejora de los sistemas de prevención contra las epidemias, mutaciones en los cuerpos de los afectados potenciales, en la propia enfermedad y en los roedores y parásitos transmisores, posibilitaron un cese sostenido de las grandes mortalidades (Szreter, 2005).

Todo ello, se detecta en el caso mallorquín (Casanova, 1985-1987: 222-223). Se produjeron cambios en la tenencia de la tierra y su explotación (Morey y Jover, 2018 y Jover, Mas, Soto y Tello, 2019: 17), y, como forma de contrarrestar la irregularidad del acceso al cereal, se consolidó la importación de arroz en el siglo XVII (Montaner, 1984: 269-270; Bibiloni, 2015 y Vaquer, 2017: 153), cuyo consumo se unía al crecimiento de la producción de legumbres (Juan, 1978 y Pujol, 1994). Como en otras ciudades costeras (Palop, 1977; Castro, 1987), se apostó, definitivamente, por un sistema que traspasaba al comercio un papel muy relevante en el abasto, dado el lugar que ocupaba la isla en el comercio internacional, en lugar de un sistema de acopio de grandes reservas (Bibiloni, 1998 y Planas, 2003). Este conjunto de actuaciones, junto con la introducción de medidas sanitarias (Cortés, 2000), propició que el cambio de régimen demográfico en Mallorca tuviera lugar en fechas más tempranas que en otros territorios de España (Moll *et alii*, 1983 y Moll, 2002).

1. LA POBLACIÓN DE PALMA

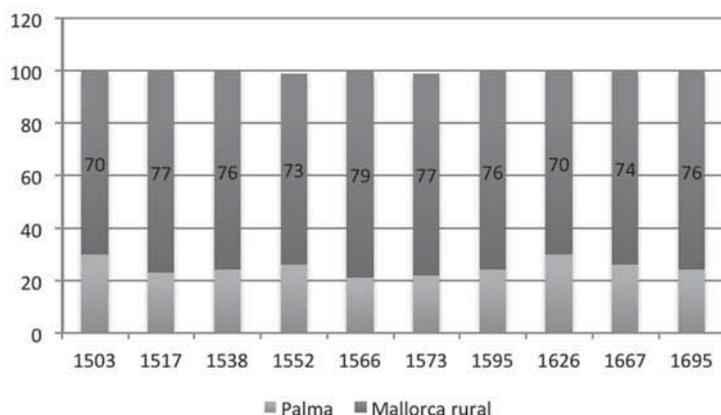
A pesar de su importancia en el conjunto de la sociedad insular Palma es uno de los municipios del que se tiene menos información

sobre su comportamiento demográfico, especialmente, durante la Edad Moderna (Serra, 2006), contando con más estudios relacionados con la Edad Media (Barceló, 1988: 79-91 y 2002). El caso de los siglos XVI y XVII (Domínguez, 1963; Sevillano, 1974 y Juan, 1990) se ha tratado únicamente a partir de datos generales procedentes de recuentos de tropas o repartos de cereal, al igual que para los siglos XVIII, cuyo estudio se ha centrado en los censos de los ministros ilustrados (Moll *et alii*, 1983; Juan, 1989 y 1996). Prueba de ello, sería la falta de estudios específicos sobre los libros sacramentales de las parroquias palmesanas (Rosselló, 2010: 29-192), sobre la composición socio-profesional de la población a partir de las tallas y estimaciones de bienes realizadas en los siglos XVI y XVII o en relación a las dinámicas migratorias internas y externas.

Uno de las cuestiones mejor conocidas a partir de censos de carácter militar, fiscal o de la gestión del abasto es el peso de la *Ciutat* de Mallorca en el conjunto de la isla (ver tabla 1) que permite fijar la macrocefalia de Palma como una de las características del sistema demográfico de Mallorca durante el periodo anterior al siglo XIX, de hecho durante la Edad Moderna habría representado un porcentaje más alto para el conjunto de la isla que el que podía representar, por ejemplo, Barcelona en Cataluña (Segura y Suau, 1986: 54). Los datos anteriores a 1585 se han calculado a partir de la evolución del impuesto llamado *morabatín*, un tributo septenal creado en 1301 que consistía en el pago de 8 sueldos por cada cabeza de familia con un patrimonio superior de 10 libras (Sevillano, 1974). Pero calcular la población total de la ciudad a partir de esa fuente es difícil, pues muchos habitantes no estarían contabilizados al no contribuir al pago por estar exentos por ser pobres de solemnidad, al igual que se deben tener en cuenta los cambios que pudiera haber en la presión fiscal y las posibles ocultaciones. El porcentaje representado por la ciudad habría ido descendiendo desde el inicio del siglo XVI cuando representaba un 30% de la recaudación del impuesto hasta quedar por debajo del 25% en 1573 (Sevillano, 1974: 249). Los porcentajes de la población palmesana en el conjunto de la isla entre finales del siglo XVI y el siglo XVII se mantuvieron en los mismos términos. Así, entre 1503 y 1695 la población de la ciudad representaría de forma constante entre un 22 y un 27% del total insular.

GRÁFICO 1

Porcentaje de la población palmesana respecto al total de la isla (1503-1695)



Fuentes: Sevillano (1974); Jover y Manera (2009) y Archivo del Reino de Mallorca (ARM), AH 5665.

Estos datos han conducido a sostener que el índice de densidad de población hacia finales del siglo XVI en Mallorca y de Palma en particular, se situaban entre los más elevados en comparación con los territorios de la Corona de Aragón y de Castilla situándose en unos 31 habitantes/Km², aunque esa situación habría cambiado a lo largo del siglo XVIII (Domínguez, 1963: 76 y Segura y Suau, 1986: 57-60).

A partir del recuento de población de 1585 efectuado bajo el mandato del virrey Lluís Vich, se deduce que el número de habitantes de la ciudad era de unas 24.600 ó 25.000 personas, dependiendo del tratamiento de las fuentes (Domínguez, 1963: 320 y Rosselló Vaquer, 1977: 305-322). En 1667 el virrey Rodrigo de Borja ordenó una nueva reseña militar. En esta el total de la población que vivía en la ciudad era de 25.988, dividida entre 7.086 hombres útiles, 6.043 niños y 12.859 entre viejos, mujeres y niñas (Juan, 1990: 22-24). A partir de ese recuento se calcula que la densidad de población de la isla era de 27,36 habitantes/Km², aunque en la capital sería mucho más elevada alcanzando los 100,37 habitantes/Km².

Otros registros que complementan estos recuentos son los realizados a partir de los repartos de trigo y pan. Se han conservado, por lo menos, dos ejemplos, uno de 1591 y otro de 1626. En ellos se hizo un recuento de los granos, bizcocho y población que había en la isla. En 1591 la población total aparecida en el recuento era de 74.509 personas en toda la isla, de las cuales 23.161 vivirían en la ciudad, además, se contabilizaron aparte 47 personas bajo la jurisdicción de la orden de

San Juan de Malta y 368 que pertenecerían a la del Real Patrimonio, de los cuales una buena parte residirían en la ciudad². Esta cifra se ha considerado infravalorada en casi un 20%, ya que no contabilizaría a los exentos y sus criados (Serra, 2004: 214).

Nos centraremos en el caso de 1626 por ser el menos conocido (tabla 1). En el documento —generado para conocer las necesidades de cereal de la isla— el total de población es de 83.641 habitantes, divididos entre 57.347 en la *Part Forana*³, el 67% del total, y los 27.338 en la ciudad, sumando un 30% del total⁴.

TABLA 1
División de la población de la ciudad. 1625-1626

Parroquia o Jurisdicción	Población
Almudaina	450
Santa Eulàlia	10.058
Sant Miquel	3.642
Santa Creu	3.697
Sant Jaume	2.862
Sant Nicolau	3.203
Santo Oficio y otros francos	1.612
Corte Eclesiástica	449
Capítulo de la Catedral	157
Colegio de la Ceca	164
Conventos y monasterios ⁵	1.044
TOTAL	27.338

Fuente: ARM, AH 5665.

Domínguez Ortiz (1963: 337-346) publicó el registro de las personas y ganado de la isla, incluyendo el de la ciudad y su término de 1585. A su vez, Josep Juan Vidal publicó la relación ordenada por el

2 Arxiu del Regne de Mallorca [ARM], AH 1395, 25.

3 El concepto *Part Forana* se utiliza para denominar al conjunto del territorio de Mallorca que no pertenece a Palma.

4 ARM, AH 5665.

5 La cifra de frailes y monjas de la ciudad no se adjuntó en la suma final del recuento original.

TABLA 2
Población estimada de la ciudad. 1478-1746

Año	Habitantes	Fuente
1478	13.675	Talla
1483	14.150	Talla
1503	13.920	Morabatín
1510	12.340	Morabatín
1512	17.095	Talla
1517	13.420	Morabatín
1524	10.445	Morabatín
1531	8.650	Morabatín
1545	10.170	Morabatín
1552	12.870	Morabatín
1559	11.985	Morabatín
1573	13.505	Morabatín
1585	24.600	Muestra militar
1591	23.161	Reparto de cereal
1595	22.980	No indicado ⁶
1600	36.000	No indicado
1618	23.350	Reparto de cereal
1626	27.338	Reparto de cereal
1642	27.585	No indicado
1648	24.000	No indicado
1650	34.000	No indicado
1652	30.000	No indicado ⁷
1654	14.574-21.000	No indicado ⁸
1667	25.988	Muestra militar
1695	27.647	Coficiente ⁹
1700	39.000	No indicado ¹⁰
1715	28.882	No indicado ¹¹
1746	32.616	Censo ¹²

Fuentes: Barceló (1988), Juan (1977 y 1990), Casanova (2004), Jover y Manera (2009), Alemany (1847) y ARM AH 5665. En el caso de las fuentes que aparecen como no indicadas de los años 1600, 1642, 1650 y 1700 provienen de Casanova (2004). El de 1648 de Jover y Manera (2009: 488).

6 Jover y Manera (2009: 488).

7 En la *Historia de Mallorca* el cronista Jeroni Agustí Alemany da esa cifra de la población que vivía entre la ciudad y el *terme*. Según este autor de los 30.000 habitantes de la ciudad y *terme* fallecieron entre marzo de 1652 y febrero de 1653 un total de 15.426 personas. A su parecer, el número de los fallecidos excedió a los que restaron vivos (Alemany, 1841: 83). Las cifras son similares a las propuestas en Casanova (1986 y 2004: 21 y 22) y Vaquer (1989).

8 La cifra de 14.574 personas resultaría de restar el número de fallecidos proporcionado por Alemany a los 30.000 habitantes que tendría la ciudad y su término antes de la peste de 1652. El número de 21.924 personas se obtendría de restar los 9.076 fallecidos que provocó la peste según un informe del Consejo de Aragón (Alemany, 1841: 83) y Casanova (2004: 21).

9 Jover y Manera (2009, 488).

10 En el consejo celebrado el 12 de julio de 1700 se ordenó hacer una reseña general de la gente del reino.

11 Juan (1977: 59).

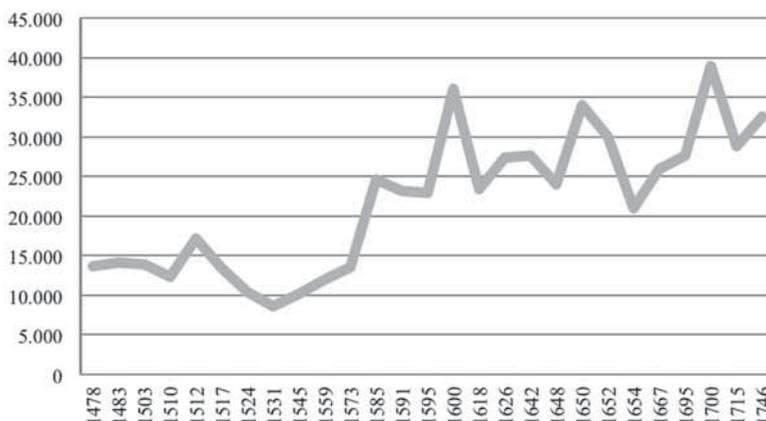
12 Citado en Jover y Manera (2009: 488).

virrey Borja en 1667 y Ubaldo Casanova recopiló algunos totales de la población palmesana durante el siglo XVII, a los que, añadiendo las estimaciones a partir de los *morabatins* del siglo XVI (que —debemos recordar— son fuentes fiscales y no demográficas) y los recuentos para los repartos de cereal deja la siguiente estimación de la evolución de la población (tabla 2).

Las cifras totales pueden ofrecer dudas. La cantidad de personas que pudieron no recogerse en los recuentos por diversas razones como las ocultaciones, la inclusión o no de los habitantes en los caseríos y agrupaciones de casas extramuros y la de los francos y exentos o por la elección de un coeficiente inferior o superior al necesario, no son fácilmente estimables y pueden llevar a subestimar la población. Por ello, es necesario poner en duda las cifras totales. En algunos casos, los datos parecen fruto de una sobreestimación como podrían ser los de 1585, 1600, 1650 y 1700. En general, cualquier cifra superior a los 30.000 censados se situaría por encima del techo poblacional de la ciudad, por lo que, probablemente, sea fruto de una sobreestimación derivada de la fuente o de la aplicación de un coeficiente demasiado elevado.

GRÁFICO 2

Evolución de la población de Palma (1478-1746)



Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes de la tabla 2.

A pesar de los problemas de las fuentes, a partir del cuadro anterior se observa que la evolución de la población urbana respondería a los cambios y tendencias generales de las tendencias demográficas

ya conocidos para la isla (Serra, 2006). Se refleja una tendencia al aumento de la población a lo largo de todo el periodo representado, el estancamiento de inicios del siglo XVI, el descenso posterior a la revuelta de las Germanías (1521-1523), el crecimiento posterior durante la segunda mitad del siglo XVI, la reducción de población al inicio del siglo XVII, a pesar de que el dato de 1600 ofrece ciertas dudas, la recuperación de la mitad de la centuria, la crisis provocada por la peste de 1652 y el aumento iniciado antes del siglo XVIII (tabla 2).

Para complementar estos datos no disponemos por el momento de estudios sobre los matrimonios, nacimientos y defunciones ocurridos en la ciudad realizados a partir de los registros parroquiales. Los registros de las parroquias palmesanas tienen una cronología y una fiabilidad irregular. Así, por ejemplo, las series de defunciones tienen algunos problemas como fechas de inicio tardías, caso de la parroquial de *Santa Eulàlia* que empezaría en la segunda década del siglo XVII y los registros de las defunciones de *Sant Miquel* que se han conservado a partir del año 1641, o información incompleta como el caso de la parroquial de *Sant Jaume* en el que hasta 1633 parece que sólo se recogen las personas que realizaron mandas pías a la parroquia. Es poco o nada lo que sabemos para el caso palmesano sobre aspectos considerados clave en la demografía urbana de Época preindustrial como la inmigración o la elevada mortalidad originada por catástrofes (De Vries, 1987 y 2000: 161-165; Wrigley, 1992: 191-194 y Zeller, 2010: 160-168). Una excepción es el caso de la epidemia de peste de 1652, que habría ocasionado entre 10 y 15.000 defunciones en la ciudad del total de entre 15.000 y 2.000 difuntos en el conjunto de la isla (Casanova, 1986; Casanova, 2004, 21-22 y Vaquer, 1989). Por el contrario, no conocemos las consecuencias directas que pudieron tener en la evolución de la población urbana durante el periodo otros episodios que marcaron las tendencias generales. El impacto cuantitativo en la ciudad de fenómenos de la envergadura de las pestes de finales del siglo XV, la de 1523, las hambrunas de 1561, 1591, 1613, 1661, 1683 y 1693, el corso berberisco (Seguí, 2015), la participación en campañas militares de la Corona (Juan, 1980, Casanova, 2004: 53-57 y Salas, 2017: 73) o las migraciones a Cerdeña y Valencia de finales del siglo XVI e inicios del XVII es, por el momento, desconocido (Mas y Monjo, 2002: 21-25 y 33-38). Es bien conocida la dependencia que las ciudades europeas tenían de los emigrantes de las regiones próximas y del extranjero para el mantenimiento y el crecimiento de su población. Para el caso de las colonias extranjeras en la Palma moderna

lo que se conoce, por el momento, son casos concretos de mercaderes (Bibiloni, 1998; Deyá, 2003, 289-299, Picazo, 2013: 125 y Vaquer, 2017: 130-132), artesanos (Bernat *et al.*, 2003) y esclavos (Vaquer, 1995, 1998, 2000, 2002 y 2014) pero no existe un estudio sobre el impacto global que pudieron tener. Sobre los movimientos migratorios internos el conocimiento actual es prácticamente nulo y se circunscriben al trabajo agrícola (Jover, Suau y Pujades, 2017). A pesar de todo ello, como se aprecia en el gráfico 2, el crecimiento de la población fue constante a lo largo de los siglos XVI y XVIII. Las grandes crisis fueron consecuencia, por una parte de las consecuencias de las Germanías y, por la otra, de la gran peste de 1652. Por lo tanto, es conveniente precisar que las hambrunas no fueron causa de grandes crisis de mortalidad como se comprueba a partir de los datos disponibles sobre defunciones.

2. COSECHAS Y MORTALIDAD EN PALMA DE MALLORCA

El impacto de la relación entre la escasez y la evolución de los precios en la demografía mallorquina durante los siglos XVI y XVII ha sido estudiada por Gabriel Jover (2011) en un artículo reciente, al que se han de añadir los trabajos ya mencionados de Isabel Moll, Jaime Suau y Antoni Segura (1979 y 1983) sobre los siglos XVIII y XIX, aunque, existen algunos problemas todavía sin resolver. A pesar del aumento del conocimiento sobre los siglos XVI y XVII y la relación establecida entre los comportamientos demográficos de la población y otros fenómenos como las cosechas y los precios, se mantiene el problema de la utilización sistemática de datos demográficos provenientes de registros parroquiales de varios municipios pero no de la ciudad. Otro aspecto a tener en cuenta sería la utilización de los precios consignados en mercuriales como el redactado a finales del siglo XVIII por la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País, la cual la publicó en el apéndice del primer volumen de las Memorias de la sociedad. El uso de estas fuentes puede dar lugar a variaciones significativas, ya que se trata de una medida que no refleja la existencia de precios, medios de pago y tipos de consumo múltiples que convergían en un mismo momento. Por ejemplo, como aparece en la serie Extraordinarios de la *Universitat* del ARM, desde la década de los 70' del siglo XVII los precios oficiales del trigo se modificaban en periodos muy cortos.

2.1. Las fuentes

La cronología presenta dos particularidades: en ellas encontramos cosechas variables con años de insuficiencia y otros en que las cantidades de trigo obtenidas se situaron por encima de las necesidades, incluyendo la concatenación de malas cosechas de inicios de los años 30' o años como el de 1682 en el que se produjo una de las peores cosechas de trigo de todo el siglo y, también, por ser un momento en el que no se produjeron fenómenos epidémicos extraordinarios o episodios bélicos que pudieran producir una mortalidad excepcional. De esta manera se podrá observar cómo fue la adaptación a lo largo del tiempo a la situación de escaseces normalizadas en un entorno urbano.

TABLA 3
Defunciones de adultos registradas en Palma. 1630-1639 y 1680-1689

Año	Defunciones	Índice 100	Año	Defunciones	Índice 100
1630	114	100	1680	338	100
1631	159	139	1681	474	140
1632	396	347	1682	331	98
1633	290	254	1683	351	104
1634	201	176	1684	370	109
1635	135	118	1685	256	76
1636	259	227	1686	329	97
1637	180	158	1687	323	96
1638	122	107	1688	311	92
1639	104	91	1689	276	82

Fuente: libros de defunciones del ADM. Para los años 30 no se han incluido las parroquias de *Sant Miquel* y *Sant Nicolau*. Para los años 80' falta la parroquia de *Sant Nicolau*.

Los datos representados pecan por defecto, ya que los libros de defunciones de algunas de las parroquias presentan problemas, como consta en los propios libros mediante anotaciones efectuadas por visitantes enviados por el obispo que registraban las deficiencias detectadas. Los problemas de este tipo de registros son ya bien conocidos por la historiografía (Pérez Moreda, 1980). Para la década de los años 30' no se han incluido la parroquia de *Sant Miquel*, tradicionalmente la más pobre de la ciudad, ya que los registros conservados no comenzarían hasta

diez años después, ni la parroquia de *Sant Nicolau*, donde habitaba una parte importante de la nobleza mallorquina, pues durante esta década la mayor parte del documento consiste en un registro de mandas pías y no de un libro de defunciones. En los primeros años de la década se suele indicar el testamento, pero no siempre se incluye la fecha del fallecimiento, lo que imposibilita saber cuándo murió cada testador¹³. Entre otros, habría errores formales como anotar con años de retraso una defunción, la exclusión de parroquianos pobres y de las personas que vivían fuera de los muros de la ciudad en el término municipal, o, también, de recién nacidos y niños o personas que se hubieran enterrado en otra iglesia. Un ejemplo que confirmaría esto sería el de la peste de 1652 en la que muchos de los fallecidos no aparecerían en los registros parroquiales de difuntos. También se detecta, especialmente para la década de los años 30', una gran diferencia entre el número de mujeres y de hombres anotados. La cantidad de mujeres es mayor, lo que podría vincularse a que éstas acostumbraban a dejar una manda pía para el rector de la parroquia en la que habitaban en más ocasiones que los varones. Para la década de los años 30' hay, a nivel general de la fuente, una subestimación importante, como en determinados años del libro de la parroquia de *Sant Jaume*, algunos años presentan cifras muy por debajo de lo esperable al faltar anotaciones y centrarse únicamente en las mandas pías destinadas a la parroquia. Para esa parte del estudio falta la parroquia de *Sant Miquel*, que en la década de los 80' es la segunda con una mortalidad más elevada, pues los primeros registros conservados son posteriores. A pesar de ello, los registros parroquiales de defunciones de esa década son los primeros que permiten un acercamiento prácticamente global a la mortalidad de la ciudad.

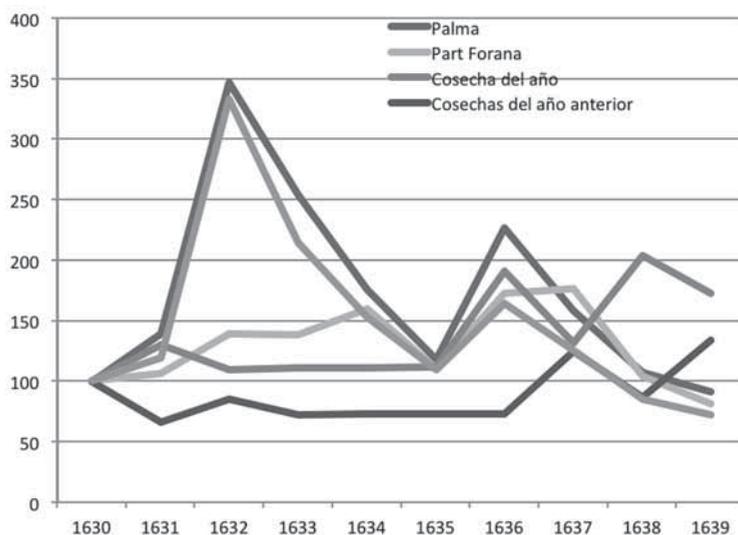
Para los años 80' se ha de hacer constar la ausencia de la parroquia de *Sant Nicolau*, ya que en el documento no aparece la fecha de entierro y, por lo tanto, no se puede precisar en qué año se produjo el fallecimiento. Por ello, si se trata de calcular tasas brutas de mortalidad a partir de las estimaciones de población conocidas obtenemos datos excesivamente bajos para los niveles del resto de las ciudades europeas. Aunque a partir de la comparación con otros casos y su análisis con otras variables se pueden extraer algunas tendencias y conclusiones válidas para el tema tratado.

13 Arxiu Diocesà de Mallorca [ADM], D 426/2.

2.2. Defunciones y cosechas

Con estas referencias como preámbulo se pasa a analizar, seguidamente, un conjunto de series de defunciones de Palma a lo largo del siglo XVII a partir de dos muestras correspondientes a la década de los años 30 y a la década de los años 80, de cuatro de las cinco parroquias de Palma (tabla 3). Con ello, se intenta aportar una visión general de la variabilidad de mortalidad en la ciudad, el indicador demográfico que con mayor claridad desvelaría las diferencias entre hambruna y escasez (gráfico 3).

GRÁFICO 3
Comparación entre defunciones y cosechas. 1630-1639



Fuentes: libros de defunciones del ADM y Moll Blanes et alii (1978). Los pueblos de Mallorca representados en la gráfica son Binissalem, Felanitx, Lloseta, Pollença, Lloret de Vistalegre, Sineu y Sóller.

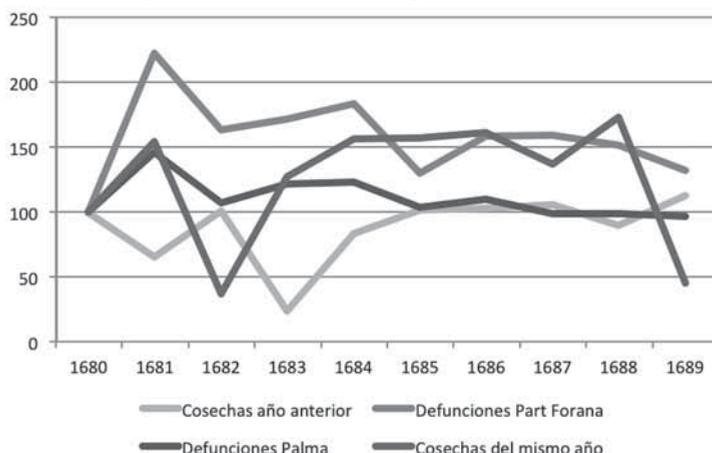
El gráfico anterior evidencia, en primer lugar, uno de los problemas de la fuente como era la mencionada subestimación de los datos de las defunciones de la parroquia de *Sant Jaume* para los primeros años. Esto podría mediatizar el resto de los resultados, especialmente, los de finales de la década en que los recuentos de esa parroquia se habrían corregido. Así, como se aprecia en la gráfica las tendencias se mantienen pero los niveles alcanzados están en consonancia con la evolución de las defunciones en el resto de localidades de la isla. La excepción sería la gran mortalidad de 1632 último año de un periodo de un lustro de cosechas

insuficientes padecido desde 1627. Aunque, en realidad, la cosecha de ese año no fue especialmente mala en comparación con las que vendrían durante los años 1633-1635 y había sido precedida en 1631 por otra cosecha que casi alcanzaba el nivel necesario para el abasto general de la isla. Por ello, ese repunte en la mortalidad podría tener una causa distinta a la influencia de las cosechas que habría que tener en cuenta. Otra causa que podría explicar, en parte, un aumento sostenido de la mortalidad en esa época sería la concatenación de fallecimientos de personas nacidas durante un periodo de incremento de la natalidad en la segunda mitad del siglo XVI. Téngase en cuenta que las personas nacidas entre 1570 y el 1580, momento de aumento de la natalidad, contarían hacia 1630 entre cincuenta y sesenta años. Entre 1632 y 1635 la mortalidad habría descendido siempre respecto al año anterior ya que las defunciones del bienio 1633-1634 seguirían siendo muy superiores a las habidas en 1630-1631. La tendencia a la baja continuaría hasta el final de la década salvo en un nuevo incremento en 1636. Para el caso de esta década podría catalogarse como crisis demográfica el inicio de la misma, a pesar de lo cual, la tendencia sería de descenso de la mortalidad en su conjunto lo que convergería con el crecimiento de las cosechas.

En el caso de la ciudad a finales del siglo XVII se presenta una situación similar a la del resto de la isla (Vaquer, 1987 y Jover, 2011: 68-69): la mortalidad estaba ligada a la escasez del momento de manera muy tenue y sus efectos se notaban en años posteriores. Palma durante esa década sólo habría sufrido una gran alteración, la de 1681 en que la mortalidad aumentó en 38 puntos respecto al año anterior, seguida por el caso de 1684 en que subiría 13 puntos quizás por influencia tardía de la pésima cosecha de 1682.

La gráfica 4 parece confirmar que la mortalidad estaría más ligada a la cosecha anterior que a la del año en curso. Aunque la proporción no era perfecta, los niveles de mortalidad no llegaban a oscilar de la misma manera en que lo hacían las cosechas como podría ser el caso de 1682. Esa mala cosecha no parece que causara una gran mortalidad ni tampoco en años posteriores. Otro aspecto a destacar es que dentro de la irregularidad típica de la mortalidad en las sociedades de Antiguo Régimen, en el caso de Palma las variaciones no son tan pronunciadas como cabría esperar. En teoría, la relación entre mortalidad y trigo recolectado era más estrecha en las zonas rurales que en la ciudad (Flinn, 1989: 77), de manera que las crisis de mortalidad afectarían con mayor fuerza a las zonas rurales.

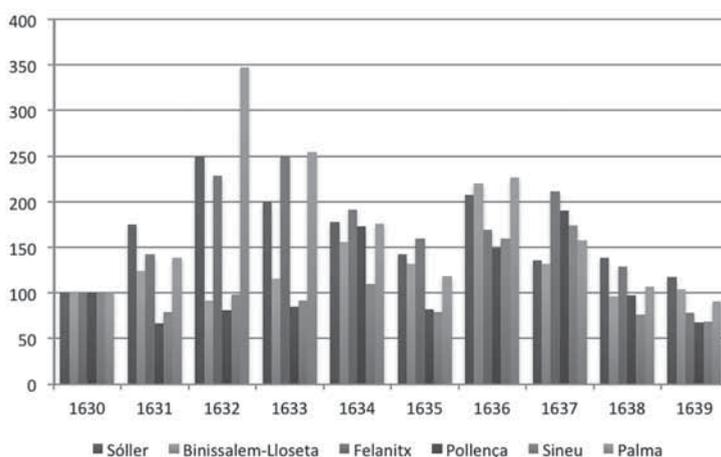
GRÁFICO 4
Comparación entre defunciones y cosechas. 1680-1689



Fuentes: defunciones ADM, ARM H 448, Moll *et al.*, (1983) y Juan (1978).

A pesar de lo problemático de las fuentes y mediante la comparación entre cosechas y defunciones, se perciben diferencias entre la ciudad y el comportamiento de los municipios de la isla. Aunque nuestra muestra de localidades rurales es muy pequeña parece que los efectos de las malas cosechas serían peores fuera de la capital que dentro.

GRÁFICO 5
Evolución de las defunciones en Palma y otras localidades de Mallorca. 1630-1639. Índice 100

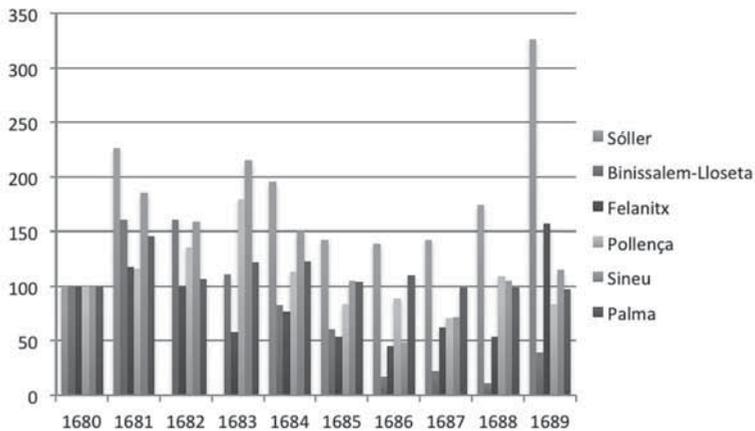


Fuentes: los datos de Palma consultados a partir de los libros de defunciones del ADM. La información de los pueblos aparece en Moll *et al.* (1983: 89-133).

Tanto la gráfica de la década de los años 30 como la de los años 80 evidencian que los números totales de fallecidos en la ciudad no son comparables a los de ninguno de los otros municipios. Otro aspecto destacable es el de la variabilidad. En la muestra de la década de los años 30 la capital sería el núcleo poblacional con una mayor variación superando en cada año, salvo uno, el nivel inicial. Para la década de los años 80' la situación se invierte y Palma es el lugar donde se producen menos variaciones, manteniéndose el volumen de defunciones casi en los mismos niveles a lo largo de la década. El resto de los municipios vivieron alguna convulsión más pronunciada superando en alguna ocasión un aumento superior al 50% con respecto a 1680. Llama la atención también las similitudes que guarda la evolución palmesana con la villa de Sóller en la década de los 30' y con la de Pollença en la década de los 80' lo que podría llevar a la conclusión de que una localidad marítima tenía más facilidades para mantener la mortalidad en límites estables, aunque la evolución de ambas localidades entre sí no parece coincidir nunca a la vez. Esto concedería mayor peso a las dinámicas propias de cada lugar que a cualquier apriorismo.

GRÁFICO 6

Evolución de las defunciones en Palma y otras localidades de Mallorca. 1680-1689. Índice 100



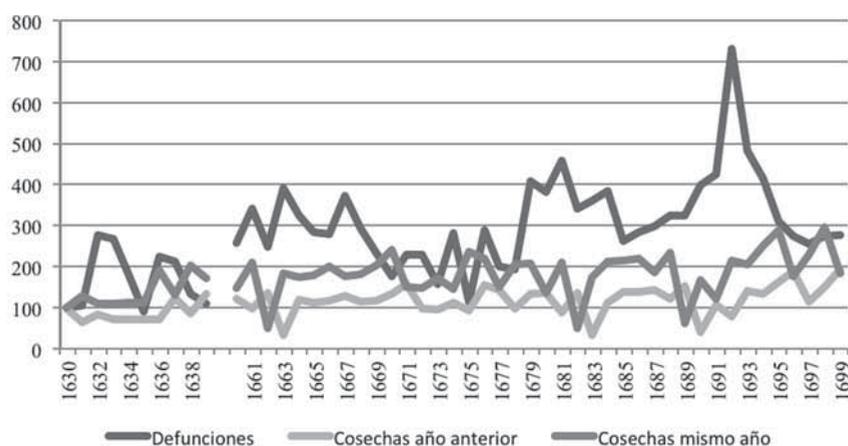
Fuentes: los datos de Palma consultados a partir de los libros de defunciones del ADM. La información de los pueblos aparece en Moll *et alii* (1983: 89-133).

A partir de los datos de las parroquias de *Sant Jaume* y de *Santa Eulàlia* y del Hospital General, que representarían casi la mitad de la población total de la ciudad, se aprecia un aumento del total de las de-

funciones, algo que iría en consonancia con la tendencia al aumento de la población urbana, además de una mejora significativa en las fuentes que pasaron a incluir de forma más ordenada una mayor cantidad de individuos. Se han seleccionado las parroquias de *Santa Eulàlia* y *Sant Jaume* por los siguientes motivos: la parroquia de *Santa Eulàlia* era la más grande y heterogénea de la ciudad donde convivía gente de todos los estamentos. Por su parte, la parroquia de *Sant Jaume*, la más pequeña de la ciudad, ofrece la ventaja de incluir una parte de los habitantes de la ciudad extramuros y de tener un registro más heterogéneo a lo largo del periodo.

GRÁFICO 7

Comparación defunciones de las parroquias de *Santa Eulàlia*, *Sant Jaume* y el Hospital General respecto a las cosechas del mismo año y del año anterior. 1630-1639 y 1660-1699



Fuentes: libros de defunciones de ambas parroquias depositados en el ADM y ARM, H 448.

Tanto el gráfico 4 como el gráfico 6 concuerdan en que las defunciones no eran mayores en los años de peores cosechas. Su efecto parece notarse al año o años posteriores, momento en el que las consecuencias de las enfermedades producidas por la hambruna podrían disparar el número de defunciones entre la población, aunque este esquema no siempre se produciría. Por ejemplo, uno de los años con mayor número de defunciones fue 1679, cuando habían pasado siete años desde la última cosecha deficitaria. El aumento de la mortalidad parece que fue fruto, como recoge el libro de defunciones de la parroquia de *Santa Eulàlia* en el que el rector hacía notar el fallecimiento de cincuenta

y tres niños y recién nacidos, a causa de una epidemia de viruela. De todos los años de los que se han tomado muestras, 1692 fue en el que se contempla una mayor mortalidad. Este hecho es común a las parroquias de *Santa Eulàlia* y *Sant Jaume* y, también, al Hospital General. El número de defunciones fue especialmente alto en este último caso, llegando a los cuatrocientos fallecidos, un número que prácticamente iguala las cuatrocientas treinta que registra la suma de los difuntos de las dos parroquias estudiadas. Como en el caso de 1679, este elevado número de defunciones no coincide con ninguna cosecha especialmente negativa, de hecho la cosecha de 1692 fue muy abundante. La explicación vuelve a estar en los efectos del final del año agrícola. La concatenación de malas cosechas, especialmente, la de 1689 y en menor medida las de 1690 y 1691, afectó a los precios de la *barcella* de trigo que entre noviembre de 1691 y febrero de 1692 se situaron por encima de los 9 sueldos, cuando la media de la década 1690-1700 se mantuvo próxima a los 7 sueldos¹⁴.

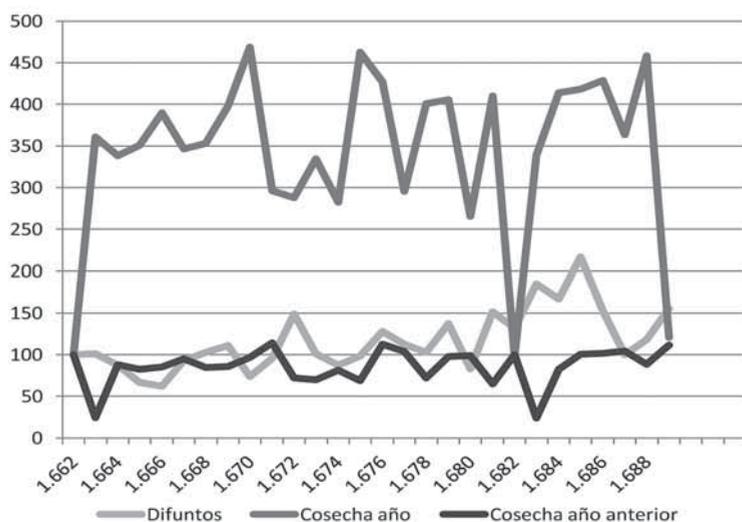
Por lo tanto es conveniente buscar alguna explicación que ayude a justificar esta situación. En primer lugar, es posible que en la documentación falten individuos, además en algunos de los libros de difuntos no se suelen incluir a los recién nacidos que serían la población con mayor riesgo de sufrir las consecuencias de la falta de alimentos. Otra opción a considerar sería que se trate de una cuestión coyuntural y que a esas alturas de siglo los mecanismos de protección contra el hambre estuvieran mejor afinados y las estrategias públicas y privadas de abasto y supervivencia tuvieran éxito y que fuera en años de buenas cosechas, como la de 1681, en las que las dificultades para acceder al pan fueran mayores debido al acaparamiento y aumento de precios u otras razones coyunturales como un aumento imprevisto del consumo por la llegada de armadas o el envío de excedente al exterior de la isla por orden real para socorrer otros territorios, normalmente, Ibiza (Espino, 2015: 130) y Menorca (Casasnovas, 1998 y 2004) o para avituallar tropas en la frontera con Francia. Estos temas estuvieron muy presentes a lo largo del periodo. Las sacas de cereal desde los puertos peninsulares para abastecer a los ejércitos de la Monarquía era algo habitual, al igual que su efecto desestabilizador de los precios y del sistema de abasto local (Quintana, 1983: 283-288, Montojo, 1993, Díaz,

14 Estimación a partir de ARM, EU 84 y ARM, EU 85.

1999). Un caso en el que quizás pudiera establecerse una relación de causalidad entre la evolución de la mortalidad y las cosechas sería el de las personas fallecidas en el Hospital General (gráfico 8 y tabla 4). Allí acudirían enfermos de las capas bajas de la ciudad per, también, de todas las localidades de la isla, así como marineros y soldados enfermos provenientes de barcos y armadas arribados a la ciudad.

GRÁFICO 8

Comparación entre cosechas y defunciones del Hospital General. 1662-1689



Fuente: ARM, H 448.

El documento muestra que el tiempo que transcurría desde el ingreso de los enfermos en el Hospital hasta su fallecimiento solía ser muy breve, y los problemas para poder alimentarles podría ser una de las causas (Walter, 1989). Entre la documentación de las instituciones políticas aparecen regularmente órdenes del virrey o de los jurados a los administradores de cereal para que enviaran cereal panificable a los mayordomos del Hospital General. A partir de la comparación entre las cantidades de trigo cosechadas y las defunciones (gráfico 8) se observa que la relación con las cosechas de cada año es débil, es decir una mala cosecha no parece que incrementara directamente el número de fallecidos. Sí se observa en cambio, una relación directa entre el número de fallecidos con el siguiente año natural, coincidiendo con el final del año agrícola.

TABLA 4
Defunciones totales del Hospital General. 1661-1693

Año	Difuntos	Año	Difuntos	Año	Difuntos	Año	Difuntos
1661	16	1670	53	1680	60	1690	89
1662	72	1671	69	1681	109	1691	168
1663	73	1672	107	1682	95	1692	400
1664	63	1673	73	1683	132	1693	122
1665	48	1674	63	1684	120		
1666	45	1675	71	1685	155		
1667	67	1676	92	1686	110		
1668	74	1677	81	1687	72		
1669	80	1678	74	1688	85		
		1679	99	1689	112		

Fuente: elaboración propia a partir de ARM, H 448.

En el caso del Hospital General hay que tener en cuenta que las posibles deficiencias en los datos pueden ser mayores debido a las limitaciones de espacio del complejo hospitalario, que supondría un aforo máximo de personas internadas, de manera que el número de ingresados en el centro no pudiera superar una carga determinada (Bordoy y Cruz, 2002: 119-123). Es posible que durante los años entre 1670 y 1693 el Hospital se hubiera ampliado, lo que podría explicar las bajas cifras de difuntos de la década de los años 60', momento de algunas de las peores cosechas de la época. Además, es posible que en los registros del Hospital General no se incluyan personas que habiendo fallecido allí, hubieran sido enterradas en su parroquia de origen. La misma debilidad de la comparación se establece cuando comparamos los difuntos en el Hospital en un decenio con las cosechas del mismo periodo. Un dato que se repite en cada década es que los años con una mayor cantidad de difuntos, es decir con una mortalidad más elevada, no coinciden en ningún caso con los años agrícolas ni con los naturales con peores cosechas. Para la década de los años 60' la mayor mortalidad se registra en el año 69, en los 70' en 1672 y en los 80' en 1685. Sin embargo, las menores cosechas por década serían las de los años agrícolas 1661-1662, 1674-1675 y 1682-1683. Sí se observa una tendencia que relaciona los años de peores cosechas con una mayor mortalidad. De esta forma, la peor cosecha de todo el siglo XVII, la de 1682-1683, podría haber contribuido a un aumento de la mortalidad

en el Hospital General en los años 1683, 1684 y 1685, los tres años con un mayor número de defunciones del periodo 1662-1689. A pesar de esto las causas concretas de la mortalidad podrían estar relacionadas, además, con otros fenómenos como el número de personas que pudiera acoger el hospital, algún brote epidémico en alguna localidad concreta, la llegada de una armada con soldados enfermos y otros.

Sin excluir todo lo anterior, lo que parece demostrar la relación entre fallecimientos y cosechas, así como aparece en otros trabajos sobre demografía mallorquina, es que las hambrunas catastróficas fueron prácticamente inexistentes en la ciudad a finales del siglo y lo que sí pudo existir, en cambio, fue una situación de escasez continuada que en algunos casos llegó a ser muy severa y que podía conducir a la enfermedad y la muerte a sectores específicos de la población como a los grupos más desprotegidos ante carestías repentinas y subidas de precio inasumibles como pobres, viudas sin recursos o trabajadores agrícolas sin capacidad para el autoconsumo (Palop, 1977). En 1631 se situaba el número de pobres de la ciudad en unas 7.000 personas¹⁵. En 1614 el virrey ordenó a los municipios y rectores parroquiales la realización de un listado de pobres de sus localidades. Las listas se acompañaron a veces de descripciones sobre la pobreza y el hambre, los jurados de Manacor expresaron que había pobres no contabilizados porque tenían tierras o inmuebles pero que no tenían clientes que adquirieran sus productos, en la ciudad de Alcudia se contabilizaron unas 200 casas con pobres, aunque se estimaba que habría casi cien más que padecían una necesidad extrema y que no habían querido pedir ayuda por mantener su honor. En Santanyí se contabilizaron 1.200 pobres repartidos en 200 casas del municipio y añadían que por lo menos mil no tenían acceso a pan y se alimentaban de hierbas. En algunos de ellos el número era importante en relación a la población total. Por ejemplo, Sóller decía tener 925 pobres que habitaban 241 casas del municipio, Manacor, 1.151, Puigpunyent, 122 y Calviá 126 en 38 casas¹⁶. Así, los casos conocidos que pueden vincularse a episodios de hambrunas severas como muertes o el recurso a alimentos sustitutivos del pan, como algarrobas, hierbas o piñones cocidos en agua, suelen tener escenarios muy localizados como el ya comentado del hospital. También aparece este tipo de problemas en zonas rurales. Descripciones del hambre en

15 ARM, AGC 58, s.f.

16 ARM, AH 5658, Carpeta nº3, s.f.

el campo fueron corrientes en las sesiones del Gran y General Consell. Por ejemplo, en 1546 los jurados aprobaban el reparto de dinero para: *socórrer als pobres constituïts en gran necessitat i tanta que alguns són ja morts de fam. Moguts per la pietat, han determinat de partir entre los pobres i distribuir en almoynes 300 lliures de la Universitat*¹⁷. En la sesión del 9 de enero de 1556 del *Gran i General Consell* se describía la situación del campo diciendo que los pobres vergonzantes del reino sufrían en extremo la falta de pan, ya que el cereal va a un precio muy alto. Los que parecían más ricos lo pasaban peor al no poder trabajar en el campo ni en sus casas. Por las noches no se escuchaba otra cosa que los clamores de casas de mucha familia por el hambre. Entre el obispado y los jurados se dirá qué caridad se ha de repartir¹⁸. En 1607 se describía al virrey la situación en la isla de la siguiente manera:

*(...) la major part dels habitants de la Part Forana passen extrema necessitat per no tenir de comprar forment, de tal manera que molts viuen d'erbes a causa que no troben quils done feyna i se moren de fam. Per lo que supplicam que'ls sien donades a renovar o pagar dins al temps ben vist tres o quatre milia quarteres forment*¹⁹.

Otro espacio de hambrunas severas era la cárcel, donde la seguridad alimentaria no estaba nunca garantizada. En 1608 un grupo de presos pleiteó contra la *Universitat* por las condiciones en las que se encontraban²⁰. Se contabilizaban unas ciento cincuenta personas en la cárcel de las cuales sesenta y cinco eran pobres y no tenían qué comer y con la mala cosecha, no había posibilidad de hacer limosnas más que para diez de ellos. Se consideraba que los jurados tenían obligación de alimentarlos. El día 19 de mayo de 1608 se exponía que muchos de ellos no habían comido nada en las últimas 24 horas, salvo algarrobas, sangre y vísceras sin pan. Además, se debían 50 libras al custodio de la cárcel para comprar pan. Si continuaba aquella situación, esperaban una gran mortandad. Un carcelero testificó que hacía dos días que los presos no habían comido pan. Uno de los colectores de la limosna decía que no se había conseguido casi nada por la gran miseria del tiempo. El mercader Jaume Mas, para que no padecieran de esa manera, había proporcionado alimentos por valor de 193 libras, de las que no le habían

17 ARM, EU 37, f.15.

18 ARM, AGC 33, s.f.

19 Archivo Municipal de Palma [AMP], Códex 81, f. 18v y ARM, EU 57, f. 317.

20 ARM, AA 536/6.

devuelto nada, a pesar de que los jurados decían haber aprobado el pago de 200 libras. El 29 de enero de 1607 Bartomeu Figuera, notario que ejercía el cargo de procurador de los pobres, dijo que había en la cárcel ciento veinte presos pobres, de los cuales veintidós estaban enfermos. Pedía que se le dieran 134 libras para limosna. El 20 de diciembre de 1607 el virrey Vilaragut, ordenó que se dieran panes de 4 dineros a cada preso pobre y que pagasen la deuda con el hornero Jaime Mas. La *Universitat* respondió que ellos no tenían obligación de dar comida a los pobres de la prisión, que eso tocaba al Real Patrimonio, ya que era ella la que perseguía y encarcelaba a los delincuentes. La sentencia llegó el 12 de septiembre 1608 y se obligó al clavario de la *Universitat* a que se asegurara que cada día se dieran panes de 4 dineros a cada preso.

La mayor parte de menciones al hambre en la documentación de las administraciones se utilizan para justificar algunas medidas político-fiscales como repartos de cereal. Un caso significativo sería el del 21 de febrero de 1614, cuando se determinó el reparto de cereal porque había una gran hambre. En realidad, el reparto que se hizo fue de 2.000 *quarteres* para los pobres y otras 4.000 a personas que pudieran devolver la cantidad que tomaran²¹.

RECAPITULACIÓN

A partir de todo lo expuesto, se pueden realizar las siguientes consideraciones sobre la evolución de la población palmesana anterior a los censos de Aranda y Floridablanca, apoyado en los datos de la tabla 3 y la gráfica 2. El punto de partida a finales del siglo XV es el de una población estancada a consecuencia de las pestes de 1440, 1475 y 1493 y las malas cosechas. Esta tendencia se modificó a inicios del siglo XVI cuando volvió a crecer la población, tal como mencionaban las propias instituciones²², hasta la brusca reducción de la población de la ciudad a consecuencia de las Germanías y la peste de 1523. El descenso poblacional se recuperó, rápidamente, durante los años centrales del siglo XVI, momento en el que la isla superó los 100.000 habitantes. Las con-

21 ARM, AH 5324, f. 29.

22 ARM, AGC 23, s.f.

diciones climáticas, políticas y económicas propiciaron una nueva fase de descenso de la población entre finales del siglo XVI hasta, aproximadamente, el final de la década de los años '30 del siglo XVII. La recuperación fue frenada a raíz de la peste de 1652, la cual tuvo un efecto mayor en la ciudad que en el resto de la isla. Los efectos de esta crisis fueron rápidamente superados y en 1667 se había recuperado el nivel de la población anterior a la epidemia.

En definitiva, esta evolución sigue, en lo esencial, un desarrollo demográfico similar al del conjunto de las islas (Serra, 2006) y al de otros territorios como la Península Ibérica (Nadal, 1978, Catalán y Lanza, 2017) o la mayor parte de Italia (Alfani, 2015: 129). Además, se ha tratado de demostrar que los grandes episodios de mortalidad padecida entre finales del siglo XV e inicios del siglo XVIII no tuvieron como primera causa el hambre y que los descensos de población se debieron a otros fenómenos. Los años de mayor mortalidad catastrófica serían los casos de las pestes de 1493, de 1523 y de 1652, la epidemia que afectó a la población infantil en 1610, las Germanías y su represión posterior. A estos sucesos se pueden añadir otros factores como el posible efecto de las zonas de aguas estancadas y albuferas en la isla, una de ellas muy próxima a la ciudad, como foco de infecciones y fiebres. Los otros grandes descensos demográficos como los derivados de la emigración a Cerdeña en el siglo XVI, la gran emigración al Reino de Valencia a inicios del siglo XVII y las levas continuadas a partir de los años 30' de esa misma centuria, pueden tener alguna conexión con la escasez pero esta no es la principal causa ni el único argumento que permite explicar estos fenómenos (Jover, Suau y Pujades, 2017: 15-16) y los mayores efectos de las hambrunas y carestías se perciben en la nupcialidad y la natalidad (Moll *et alii*, 1983). A través de los datos expuestos en la segunda mitad del texto, se comprueba que el incremento de la mortalidad no se vinculaba, directamente, con la evolución de las cosechas. Este hecho debe replantear el análisis del funcionamiento del mercado de alimentos y del conjunto de las prácticas derivadas de la política económica y de las instituciones de una ciudad portuaria del Mediterráneo occidental en Época Moderna, matizando los análisis aplicados a los efectos de la insularidad o a la labor de las instituciones y élites locales. En buena medida, muchos de estos aspectos restan todavía por estudiar en el conjunto del archipiélago balear, para lo cual, hace falta el desarrollo de estudios demográficos sobre los siglos XVI y XVII, especialmente cuantitativos, sobre cada localidad integrando todas las variables demográficas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBEROLA ROMÀ, Armando (2014): *Los cambios climáticos: la Pequeña Edad de Hielo en España*, Madrid, Cátedra.
- ALEMANY, Jeroni Agustí (1841): *Historia General del Reino de Mallorca*, Palma, Imprenta Nacional.
- ALFANI, Guido (2010): “Climate, population and famine in Northern Italy: general tendencies and Malthusian crisis, ca. 1450-1800”, *Annales de démographie historique*, 120, pp. 23-53.
- (2015): “Alcune riflessioni sulle cause delle carestie in Italia settentrionale (XV-XVII secolo)”, en FERRARI, M. L. y VAQUERO PIÑEIRO, M (Coords.): *Moia la carestia. La scarsità alimentare in età preindustriale*, Bolonia, Il Mulino, pp. 129-150.
- ALFANI, Guido y O’GRÁDA, Cormac (2017): *Famine in European History*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ALLEN, Robert C. (2000): “Economic structure and agricultural productivity in Europe. (1300-1800)”, *European Review of Economic History*, 3, pp. 1-25.
- ARDIT, Manuel (2007): “La historia rural de la España oriental durante la Edad Moderna: un estado de la cuestión”, *Studia Historica. Edad Moderna*, pp. 47-82.
- BARCELÓ CRESPI, Maria (1988): *Ciutat de Mallorca en el trànsit a la Modernitat*, Palma, IEB.
- (2002): *La talla de la Ciutat de Mallorca. 1512*, Palma, IEB.
- BARRIENDOS, Mariano (2010): “Les variations climatiques dans la Péninsule Ibérique: l’indicateur des processions (XVIe-XIXe siècle)”, *Revue d’Histoire Moderne et Contemporaine*, 57, 3, pp. 131-159.
- BENITO MONCLÚS, Pere (2013): “De Labrousse a Sen. Modelos de causalidad y paradigmas interpretativos de las crisis alimentarias preindustriales”, en BENITO MONCLÚS, Pere (ed.) *Crisis alimentarias en la Edad Media*, Lleida, Milenio, pp. 15-32.
- BENITO MONCLÚS, Pere y RIERA MELIS, Antoni (2014): *Guerra y carerstia en la Europa Medieval*, Lleida, Milenio.
- BIBILONI AMENGUAL, Andreu (1998): *El comerç exterior de Mallorca. Homes, mercats i productes d’intercanvi (1650-1720)*, Palma, El Tall.
- (2015): “El arroz en el comercio de la España Moderna. 1690-1720”, en IGLESIAS RODRÍGUEZ, J. J. et alii (Eds.): *Comercio y cultura en la Edad Moderna*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 989-1004.

- BORDOY BORDOY, María J. y CRUZ PÉREZ, Esther (2002): “Notes per a l'estudi de l'Hospital General de Mallorca (segles XIV-XVI)”, *Gimbernat*, 37, pp. 113-130.
- CAMUFFO, Dario *et alii* (2010): “500-year temperature reconstruction in the Mediterranean Basin by means of documentary data and instrumental observations”, *Climatic Change*, 101, pp. 169-199.
- CASANOVA TODOLÍ, Ubaldo (1985-1987): “El déficit alimenticio del Reino de Mallorca a lo largo del siglo XVII y sus problemas de abastecimiento”, *Mayurqa*, 21, pp. 217-232.
- (1986): “La peste de 1652: problemas de cuantificación y gasto”, *Estudis Baleàrics*, 21, pp. 51-62.
- (2004): *Aproximación a la historia mallorquina del siglo XVII*. Salamanca, Amarú Ediciones.
- CASASNOVAS CAMPS, Miquel Àngel (1998): “Crisis agràries i comerç blader a Menorca”, *BSAL*, 54, pp. 141-162.
- (2004): “El segle XVII” en DEYÁ BAUZÁ, M. J. (dir.): *L'Època foral i la seva evolució (1230-1715)*, Barcelona, Edicions 62, pp. 338-366.
- CATALÁN MARTÍNEZ, Elena N. y LANZA GARCÍA, Ramón (2017): “Crecimiento demográfico en tiempos de crisis: Bilbao en los siglos XVI y XVII”, *Revista de Demografía Histórica*, 35, I, pp. 17-54.
- CORRITORE, Renzo, MARIN, Brigitte y VIRLOUVET, Catherine (2016): “Fonctionnement administratif et économique”, en MARIN, Brigitte y VIRLOUVET, Catherine (dirs.) *Entrepôts et trafics annonaires en Méditerranée*, Roma, École Française de Rome, pp.137-173.
- CORTÉS VERDAGUER, José M^a (2000): “La prevención sanitaria en Mallorca (1718-1756)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV*, 13, pp. 421-456.
- DÍAZ SÁNCHEZ, Marta (1999): *La hacienda municipal de Alicante en la segunda mitad del siglo XVII: una aproximación a la organización y gestión económica de los municipios forales*, Generalitat Valenciana, Alicante.
- DE VRIES, Jan (1987): *La urbanización de Europa: 1500-1600*, Barcelona, Crítica.
- (2000): *La economía de Europa en un periodo de crisis. 1600-1750*, Madrid, Cátedra.
- DEYÁ BAUZÁ, Miguel J. (2003): “Jerónimo Genoin: mercader y cónsul de extranjeros en la Mallorca de principios del siglo XVII”, en VILLAR, María B. y PEZZI, Pilar (ed.), *Los extranjeros en la España Moderna*, I, Ministerio de Ciencia e Innovación, Málaga, pp. 289-299.

- DIODATO, Nazzareno y BELLOCCHI, Gianni (2011): “Discovering the anomalously cold Mediterranean winters during the Maunder Minimum”, *The Holocene*, 22, 5, pp. 589-596.
- DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio (1963): *La sociedad española en el siglo XVII*, Madrid, CSIC.
- EPSTEIN, Stephan R. (2009): *Libertad y crecimiento. El desarrollo de los estados y de los mercados en Europa. 1300-1750*, Valencia, PUV.
- ESPINO LÓPEZ, Antonio (2015): “La climatología y el negocio de la sal en la Ibiza del siglo XVII”, *Revista de Historia Moderna*, 33, 243-262.
- FLINN, Michael W. (1989): *El sistema demográfico europeo. 1500-1820*, Barcelona, Crítica.
- FONTANA TARRATS, Jose M^a (1975): *El clima de Baleares. Hoy y ayer. 1450-1700*, Madrid, Autoedición.
- FRANKLIN-LYONS, Adam (2013): “Modern Famine theory and the Study of Pre-modern Famines”, en BENITO MONCLÚS, P. (ed.), *Crisis alimentarias en la Edad Media*, Lleida, Milenio, pp. 33-45.
- GERACI, Giovanni y MARIN, Brigitte (2016): “Stockage et techniques de conservation des grains”, en MARIN, Brigitte y VIRLOUVET, Catherine (Dirs.), *Entrepôts et trafics annonaires en Méditerranée*, Roma, École Française de Rome, pp. 83-136.
- GOUBERT, Pierre (1960): *Beauvais et la Beauvaisis de 1600 à 1730*, París, Sevpén.
- JOVER AVELLÀ, Gabriel (2011): “Population, Subsistence Crisis and Agrarian Change in the Island of Majorca, 1560-1650”, *Histoire et Mesure*, 26, 1, pp. 51-74.
- JOVER AVELLÀ, Gabriel y MANERA ERBINA, Carles (2009): “Producción y productividad agrícolas en la isla de Mallorca. 1590-1860”, *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 27, 3, pp. 463-498.
- JOVER AVELLÀ, Gabriel, RODRÍGUEZ SUAU, Ana y PUJADAS MORA, Maria (2017): “¿Quiénes eran los mozos en las regiones mediterráneas? Salarios y movimientos de los mozos en el mercado de trabajo de Mallorca (1654-1680)”, *Mundo Agrario*, 18, 39, pp. 1-20.
- JOVER AVELLÀ, Gabriel, MAS FORNERS, Antoni, SOTO COMPANY, Ricard y TELLO, Enric (2019): “Socioecological Transition in land and labour exploitation in Mallorca: from slavery to a low-wage workforce, 1229-1576”, *Sustainability*, 11.1, 168.
- JUAN VIDAL, Josep (1977): “Nota sobre la población y la vida urbana de la Mallorca Moderna”, *Mayurqa*, pp. 57-62.

- (1978): “La evolución de la producción agrícola en Mallorca durante la Edad Moderna. Fuentes y problemas de su estudio”, *Moneda y crédito. Revista de economía*, 145, pp. 67-98.
- (1980): “Contribución de Mallorca a la monarquía en el siglo XVII”, en *Homenaje a A. Domínguez Ortiz*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, pp. 595-612.
- (1989): *El cens de Floridablanca a les Illes Balears. 1786-1787*, Palma, Miquel Font Editor.
- (1990): “La población de Mallorca en 1667”, *Estudis Baleàrics*, 36, pp. 21-24.
- (1996): *El cens d’Aranda a Mallorca. 1768-1769*, Palma, Miquel Font Editor.
- KAPLAN, Steven L. (1995): *Bread, politics and political economy in the reign of Louis XV*, Londres-Nueva York, Anthem Press.
- LABROUSSE, Ernest (1944) : *La crise de l’économie française à la fin de l’Ancien Régime et au début de la révolution*, París, Presses Universitaires de France.
- LIVI-BACCI, Massimo (2010): “The Nutrition-Mortality link in Past Times: a comment”, en ROTBERG, Robert I. y RABB, Theodore K. (eds.) *Hunger and History. The impact of changing food production and consumption patterns on society*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 95-100.
- MARTINAT, Monica (2004): *Le juste marché. Le système annonaire romain aux XVIe et XVIIe siècles*, Roma, École Française de Rome.
- MAS FORNERS, Antoni y MONJO MASCARÓ, Josep (2002): *Per poblar lo regne de València... L'emigració mallorquina al País Valencià en el segle XVII*, Palma, Govern de les Illes Balears.
- MC KEOWN, Thomas (1980): *The role of medicine: dream, mirage or nemesis*, Princeton, Princeton University Press.
- MEUVRET, Jean (1946): “Les crises de subsistances et la démographie de la France de l’Ancien Régime”, *Population*, I, 4, pp. 643-650.
- MOKYR Joel y Ó GRÁDA, Cormac (1999): “Famine Disease and Famine Mortality: Lessons from Ireland, 1845-1850”, *Centre for Economic Research. Working Paper*, 99, pp. 1-32.
- MOLL BLANES, Isabel (2002): “Epidemiologia des de l’Edat Mitjana fins a l’actualitat”, *Gimbernat*, 37, pp. 21-54.
- MOLL BLANES, Isabel *et alii*, (1979): “Les crisis de subsistències a Mallorca: metodologia per el seu estudi”, en *Estudis de prehistòria, d’Història de Mayurqa i d’ Història de Mallorca dedicats a Guillem Rosselló Bordoy*, Palma, Museu de Mallorca, pp. 305-326.

- MOLL BLANES, Isabel *et alii*, (1983): *Cronologia de les crisis demogràfiques a Mallorca. Segles XVIII-XIX*, Palma, IEB.
- MONTANER ALONSO, Pedro (1984): “Relaciones entre la nobleza comerciante mallorquina y los chuetas en vísperas de la Guerra de Sucesión”, *BSAL*, 40, pp. 255-271.
- MONTENACH, Anne (2009): *L'économie du quotidien. Espaces, pratiques du commerce alimentaire à Lyon au XVIIIe siècle*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble.
- MONTOJO MONTOJO, Vicente (1993): *El siglo de oro en Cartagena (1480-1640)*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Cartagena.
- MOREY TOUS, Antònia y JOVER AVELLÀ, Gabriel (2018): “From Feudal to Common Emphyteusis in Rural Mallorca”, en CONGOST, Rosa M^a y LUNA, Pablo (eds.), *Agrarian Change and Imperfect Property. Emphyteusis in Europe (16th to 19th centuries)*, Londres, Brepols.
- NADAL, Jordi (1978): *La població catalana als segles XVI i XVIII*, Barcelona, Salvat.
- O' GRÁDA, Cormac (2009): *Famine. A Short History*, Princeton, Princeton University Press.
- PALOP RAMOS, José Miguel (1977): *Hambre y lucha antifeudal. Las crisis de subsistencias en Valencia (siglo XVII)*, Madrid, Siglo XXI.
- PARKER, Geoffrey (2013): *El siglo maldito. Clima, guerras y catástrofes en el siglo XVII*, Madrid, Planeta.
- PÉREZ MOREDA, Vicente (1980): *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*, Madrid, Siglo XXI.
- PICAZO MUNTANER, Antoni (2013): “Familias y estrategias de alianza en el Reino de Mallorca en el siglo XVII: esbozo de un modelo analítico”, *Revista de Demografía Histórica*, 31, II, pp. 113-129.
- PLANAS, Natividad (2003): “L'approvisionnement de Ciutat de Mallorca au XVIIIe siècle”, en MARIN, Brigitte y VIRLOUVET, Catherine, *Nourrir les cités de Méditerranée*, París, Maisonneuve & Larose, pp. 349-358.
- PUJOL BERTRAN, Anton (1994): “Alimentació i nutrició a Mallorca. Segle XVII”, *Gimbernat*, 22, pp. 171-177.
- QUINTANA TORET, Francisco J. (1983): “El abastecimiento municipal de cereales en Málaga”, *Baética: estudios de arte, geografía e historia*, 6, pp. 283-288.
- ROSSELLÓ LLITERAS, Antoni (2013): *Inventaris dels registres sacramentals de l'arxiu diocesà de Mallorca*, Palma, Consell de Mallorca.
- ROSSELLÓ VAQUER, Ramon (1977): “Visita de D. Lluís Vich i Manrique, virrei de Mallorca, a les torres, homes d'armes i material de defensa de Mallorca (1585)”, *Fontes Rerum Balearium*, I, pp. 305-322.

- ROTBURG, Robert I. y RABB, Theodore K. (1985): *Hunger and History: the impact of changing food production and consumption patterns on society (Studies in Interdisciplinary History)*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SALAS BENEDITO, María (2017): “Don Alonso de Cardona y Borja. De virrey de Mallorca a Marqués de Castelnovo”, *Tiempos Modernos*, 34, pp. 55-89.
- SEGUÍ BELTRAN, Andreu (2015): “El corso en Baleares en el siglo XVI”, *Drassana: revista del Museu Marítim*, 25, pp. 110-123.
- SEGURA, Antoni y SUAUA, Jaime (1986): “La demografía histórica de Mallorca”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 4, 1, pp. 52-87.
- SEN, Amartya (1981): *Poverty and Famines: An Essay on Entitlements and Deprivation*, Oxford, Clarendon.
- SERRA BARCELÓ, Jaume (2004): “Les pragmàtiques de 1600 i 1614”, en DEYÀ BAUZÀ, M. J (Dir.): *Història de les Illes Balears II. L'Època Foral i la seva evolució (1230-1715)*, Barcelona, Ed. 62, pp. 338-346.
- (2006): “Nacer y morir en la Mallorca de los Austrias”, en *Historia de las Islas Baleares*, 10, Palma, El Mundo, pp. 205-231.
- SEVILLANO COLOM, Francisco (1974): “La demografía de Mallorca a través del impuesto del morabatín”, *BSAL*, 34, pp. 233-273.
- SZRETER, Simon (2005): *Health and wealth: studies in history and policy*, Rochester-N.Y., University of Rochester Press.
- THOMPSON, Edward P. (1978): “The Moral Economy of the English crowd in the Eighteenth Century”, *Past & Present*, 50, pp. 76-136.
- (1991): “The Moral Economy reviewed”, en *Customs in Common*, Londres, The Merlin Press, pp. 259-351.
- TILLY, Louise (1972): “The Food Riot as a Form of Political Conflict in France”, *Journal of Interdisciplinary History*, 2, pp. 23-57.
- VAQUER BENNASAR, Onofre (1987): *Una Sociedad del Antiguo Régimen. Felanitx y Mallorca en el siglo XVI*, II vols., Palma, El Pes de la Palla.
- (1989): “La peste de 1652 a Mallorca”, *BSAL*, 45, pp. 233-248.
- (1995): “Immigrants a Mallorca a la segona meitat del segle XV”, *BSAL*, 51, pp. 125-140.
- (1998): “Immigrants a Mallorca 1500-1550”, *BSAL*, 54, pp. 105-140.
- (2000): “Immigrants a Mallorca durant el regnat de Felip II (1)”, *BSAL*, 56, pp. 199-226.
- (2002): “Immigrants a Mallorca durant el regnat de Felip II (2.2)”, *BSAL*, 58, pp. 291-320.

- (2014): *Captius i renegats al segle XVII. Mallorquins captius entre musulmans i renegats davant la Inquisició de Mallorca*, Palma, El Tall.
- (2017): *El comerç marítim de Mallorca a la primera meitat del segle XVII*, Palma, El Tall.
- VERNON, James (2010): *El hambre. Una historia moderna*, Valencia, PUV.
- VILAR, Pierre (1983): “Reflexiones sobre la crisis de tipo antiguo. Desigualdad de las cosechas y subdesarrollo”, *Economía, Derecho, Historia*, Barcelona, Ariel, pp. 13-43.
- WALTER, John (1989) : “The social economy of dearth in early modern England”, en WALTER, John y SCHOFIELD, Roger (Eds.), *Famine, disease and the social order in Early Modern society*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 75-128.
- (2019): “Famine and food security in early modern England: popular agency and the politics of dearth”, en MUKHERJEE, Ayesha, *A Cultural History of famine: food security and the environment in India and Britain*, Londres, Routledge, pp. 21-36.
- WALTER, John y SCHOFIELD Roger (1989): “Famine, disease and crisis mortality in Early Modern society”, en WALTER, John y SCHOFIELD, Roger (Eds.), *Famine, disease and the social order in Early Modern society*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-74.
- WRIGLEY, Edward A. (1992): *Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional*, Barcelona, Crítica, 1992.
- ZELLER, Olivier (2010): *Historia de la Europa urbana*, III, Valencia, PUV.